

Emigración italiana a la Argentina

Por Antonio Virgilio Castiglione ¹

A fines del Siglo XIX la Argentina se había organizado como República. Tras la “Conquista del Desierto”, comandada por el Gral. Julio A. Roca, la Nación había adquirido, a expensas de los indios derrotados, una superficie de aproximadamente 1.300.000 kms. cuadrados, o sea un territorio equivalente a casi cuatro Italias juntas. Según el Censo de 1869, la Argentina era el país más despoblado de América: un habitante cada 2 km². ²

Necesitaba entonces poblar esos extensos y vacíos territorios, y manos para labrar la tierra. Sus políticos pensadores (Alberdi y Sarmiento) sostenían que “*gobernar es poblar*”, y sugerían recurrir a la inmigración europea. Decían: “Europa nos traerá su espíritu nuevo, sus hábitos de industria, sus prácticas de civilización, en las inmigraciones que nos envíe”. “¿Queremos plantar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa?. Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres de sus habitantes y radiquémoslos aquí”. La planta de la civilización no se propaga de semilla. Es como la viña: prende del gajo”.

El texto constitucional abría la inmigración a “todos los hombres del mundo de buena voluntad que desearan habitar el suelo argentino”.

A comienzos del siglo XX, la Argentina era la tierra de la opulencia, era el “granero del mundo”, exportaba carne y granos a Europa. Alimentó al Viejo Continente durante la 1ª Guerra. En Buenos Aires se construían palacios con arquitectos y planos importados de Francia.

Simultáneamente, para esa misma época hubo una crisis en Europa en general e Italia en particular. Italia expulsaba a sus hijos y Argentina los invitaba y los recibía, por las razones expuestas más arriba.

Se dictó la ley de Inmigración 876, por la cual se les ofrecía el pasaje en barco gratis, en tercera clase. Se designaron en Europa agentes especiales que fomentaban la emigración hacia la Argentina. Se asesoraba a los interesados, se les brindaba recepción y hospedaje en el “Hotel de los Inmigrantes”; en el puerto de Buenos Aires, asistencia médica y se los orientaba en la búsqueda de trabajo. En ciertos lugares se les entregaba parcelas de tierras gratis. En el interior se crearon oficinas de inmigración para ayudar a los recién llegados. En definitiva, se les otorgó los mismos derechos civiles que a los nativos.

Hasta 1891 la Argentina fue el país que más emigrantes recibió. Entre 1891-1895 Brasil encabezó la lista de países receptores debido a la cosecha del cacao. A partir de entonces, los EEUU de América fueron el destino más buscado por los italianos. Argentina recibió más de 4.000.000 de italianos y todos ellos trajeron su ciencia, su arte, su laboriosidad, dejando su impronta. En 1895 la mitad de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires eran extranjeros, y mezclaron su sangre con la criolla.

Llegó a decirse que “la Argentina es la segunda patria de los italianos”. -“Sólo me falta sangre italiana para ser el *porteño* ³ típico” (Jorge L. Borges). “Los argentinos son italianos que hablan español”. “Argentina: país bilingüe en el que se habla español e italiano” (decía una Enciclopedia de la época).-

¹ El autor es descendiente de emigrantes capracotteses, es abogado, Magister en Dirección de Empresas, y periodista.

² Italia tiene hoy una densidad de 195 hab. por km² (conf. Wikipedia).

³ *Porteño*: habitante del puerto, de la ciudad de Buenos Aires.

Los barcos habían pasado de las velas al vapor, los buques eran más grandes, más seguros y más veloces; el tiempo del viaje se acortó a veinte días; las compañías navieras deseaban optimizar sus viajes. Desde América a Europa iban cargados con cereales y con carnes, y para que no regresaran vacíos, buscaron llenarlos con personas, por eso bajaron los precios de los pasajes trasatlánticos.

Italia, por su parte, también reglamentó la emigración para darle un cauce apropiado y seguridad a sus ciudadanos más allá de sus fronteras.

En las ciudades y pueblos italianos se recibían y leían con mucha atención e interés las "*lettere di America*", que enviaban a sus familiares los que habían emigrado primero. Las noticias que se recibían de los parientes ya emigrados eran esperanzadoras: "desde el más rico hasta el más pobre, todos viven de carne, pan y sopa todos los días, y los días de fiesta todos beben alegremente. Hay lugar de comer para todos". "Se puede salir a cazar con la mano". "Aquí la gente es tan buena que es una maravilla".

Las despedidas de Italia fueron muy tristes, ya que la mayor parte de los emigrantes no volvieron a ver jamás a sus seres queridos. El viaje a través del Océano no estuvo exento de dificultades, enfermedades y hundimientos. La radicación o instalación en la Argentina -como es normal que así ocurra- no fue fácil en la mayoría de los casos. Venían a tierras desconocidas.

Nos comentaba nuestra abuela lo dura que era la vida en Capracotta, especialmente en invierno, en que se congelaban las cañerías de agua, o que cuando nevaba fuertemente había que salir de la casa a través de la ventana del primer piso. Eso, más la crisis de la época, sumado al deseo de tener una oportunidad, que su patria no les brindaba, más las expectativas que América les ofrecía, fue lo que los motivó a emigrar al Nuevo Continente.

No hemos podido detectar la cantidad de capracotessi que vinieron a Argentina. En cambio fue más fácil con los que vinieron a Santiago del Estero, ya que todos ellos se instalaron en el mismo lugar y juntos: Villa Zanjón, al sur de la ciudad Capital.

Entre los emigrati capracotessi che arrivarono in Santiago del Estero, Argentina, alle fine del Seculo XIX furono: Bilotti, Borsellino, Carugno, Castiglione, Conti, Di Bucci, Di Luezzo, Di Lullo, Di Nardo, Di Nucci, Di Rienzo, Di Tano, Gianserra, Giuliano, Griffa, Iocca, Labatte, Maranzano, Matteo, Palumbo, Pettinicchio, Santilli, Speciale, Terrera, Trotta, Yanucci, etc.

En Buenos Aires se instalaron, entre otros, Di Rienzo, Sozio y el conocido Torquato Di Tella, que fundara la que en su época fue la industria argentina más importante: "Siam Di Tella".